

La Poesía Joven Actual (V)

Para ilustrar lo comentando en la publicación anterior, ejemplificaremos con un poema joven de Jaime Quenzada, extruido de *Testimoniaj y referentes*, en su libro homónimo. Nació en 1930, falleció en 1976. Jaime Quenzada confiesa haber nacido en "la ciudad de Los Angeles (villa fronteriza de la Amárica)", hacia los años cuarenta. "Se bautizó mi rostro y mi alma" —dice— en *Mazatlán Pueblo*, en el Pueblo del presidente Benito Juárez, en el que nació el poeta. Quenzada vivió en Mazatlán y el Litoria. Luego también de emigración ecologista se estableció en el parque nacional de Nahuatitlán (Chile); la aranera era la más alta resaca vertical botánica que los ojos podían ver. Una primavera vegetal, expresión de la belleza, nació en él. Yo quería ser poeta, pero quería subiendo las escalinatas de los templos mayas, me he venido a sentir todavía más pequeño abrazando a los troncos de cedros milenarios en mi propia tierra. Ahora, humanizado! Aprendí arte y ciencia. Quenzada vivió en gran parte de Nicaragua, como idiomas con cada vez mayor amplitud. De allí pasó a Costa Rica, a Panamá, a Méjico, a la Matrial en México. Ha visitado en camión, en bicicleta, en automóvil, en avión, como en su humilde viaje —agrega— a una generación desuniformizada y desmaterializada, a la mejor generación del siglo veintiuno que no entiende y que —una de veces— no comprende. Aunque nació en la época de los mayas antiguos, las películas del año 50, la música de Beach, la música de los Beatles, la muerte del Alipiano, las fechas referenciadas".

... para olvidar esas antecedentes, donde el poeta se vio temporalmente a la vez que entraba claves para adentrarse en su concepción de mundo, trascrituras y continuación en poema. *Mientras les alabéas* (1959), poesía del autor, apareció en *El Ateneo* (Buenos Aires), pp. 49, firmado en febrero de 1954: "Mientras leo al atardecer los recuerdos del pasado". Una mariposa ha venido a posarse en la rama de un manzano. Para que yo la contemplé Y la rama del manzano se curva por el peso de sus frutas. Canta la codorniz Las flores de los arrayanes hueles a ambarinas /silvestres. En los troncos de colgues quemadas salían los conejos. Semejante a un cuento que nos contaron en infancia Con una pajarita de papel recordada del reader's digest La hija del guardaparque viene del bosque de frondos. Quiero que mi poesía sea blida por una niña de /cincuenta años (1). Caro el día en la última hora de este libro. Donde leo claramente la palabra astante.

Nótese la fuerza ralenguante a las valencias de la tierra plasmada en expresiones semejantes la de Quenzada: "mientras les alabéas" y la presencia del habitante tiene sin más argumento que la superpotencia de los realidades: la inmediata y la aprendida. La vita di Langivivens (el) y la alusión al reader's digest configuran pretextos para expresar la evolución del yo interior como acciones temporales que el autor, en su mismo tiempo, justifican, o son justificadas, por el finitismo de la actividad contemplativa, desencadenada por la lectura de los recuerdos del pasado. Carlos M.)

Sin Amor

Cuando ya nada queda
en el espíritu,
cuando ya todo lo que es
se ha ido,
cuando solo sombras
cubren el espacio
y el sol sus rayos
lanza formando círculos nublados,
y el pensamiento
ya disminuido y viñendo
entre las márgenes
por donde el ser la lleva:
cuando la vida es muerte
y la muerte vive en la vida,
entonces,
¿qué queda? ¿qué vale?
¿qué existe?
nada, nada.

Cuando la tierra es oscura
y su fuerza se torna dormida,
cuando el misterio
que excede en sus entrañas
es un laberinto
de campanillas lejanas;
cuando el monte
se convierte en maíz,
que se eleva como un enemigo
que piensa y dormía;
¿qué queda ante el ser
con sangre y carne palpitan tes?
nada, nada.

Cuando el agua va pasando
asecidora con sus miles
de cascabeles embarrados;
cuando gime entre las pastas
junto a la pradera,
ojal el llanto de los sauces
que observan;
cuando la eterna alegría
de bailarina
es sólo un pasar entristecido
bajo el puente,
junto a la aldea dormida
y junto al valén
de los cansados animales
que la asistan,
entonces,
¿qué queda para el ser
que pide vida?
nada, nada.

Todo se vuelve nada
cuando falta la fuente de la vida
lo único que mantiene ardiente
el fuego de la sangre,
aquejo que es fin y movimiento,
asuelo que es eterna, siempre
hardad y belleza,
lo que el hombre,
el animal y el mundo
siempre han conocido como amor.

Perdido el amor, se suelta
en la divina muerte
y da la adquiere la belleza
que todo lo demás no tiene.

Mas, a veces, hasta la muerte
retarda el paso
y amarra su llegada
a sus pecados hierros.
¿Qué queda, entonces?
nada esperar.

Esperar como una estatua

o como una piedra immense
que simula vida.

Entonces, debemos seguir
con piedras junto a los caminos,
como sombras, junto a las murallas,
como signos,
moviéndonos sin sentir nada,
sin ver nada,
como la tierra
o como el monte, si agua y el sol
juntos han perdido el alma,

Antonio Peña Funes.

Parque Puyehue

Mas allá del cerro me condujo
a la entraña misma de tu tiempo
y pude coger... la vivencia que pro-
dujo
el fulguroso rayo de sol; entre tus flo-
ras.

Hoy con diecisiete, pasto y tierra
aromada de afrom folaje verdigre-
zante
aspíre hondo, el perfume de tu som-
bra
y trepé a tu cielo y a tu paz.

Sobre la roca embista, que se visto
con un manío de mungo pudoroso
cortinas de agua y velos de espuma
descienden su eterna majestad.

Y el sol... que a horquillas roba,
destello de arco iris en tu sombra,
en tus aguas de transparente reflejo
pintado peces de cristal.

Naturaleza viva que se expande
cuál crisol de vida al infinito
raíz inextinta de chilena tierra
que manos destruadoras, no osarán
rasar.

Cual campo de latocada Diosa.
«Diosas chilenas de azucola bellas»
te alas aluvio y desafiantes al tiempo.
Puyehue... Parque Nacional!

Kelly Salinas Hernández.

Taller Alonso de Ercilla.

Amor Mío

Tus labios
túme a los míos
saborizando tus besos
¡Oh amor mío!

Mis brazos como raíces
enraizan tu cuerpo,

para tenerle junto a mí.
¡Oh amor mío!

Mis manos te acarician
y tus mejillas enrojecen,
cual roja rosa.
¡Oh amor mío!

Junto a mí te cobijaste,
en un alegre fuerte,
cual amparo celestial.
¡Oh amor mío!

Qué felicidad estoy a tu lado,
siento tus suspiros de amor,
tu perfume de rosas,
al quererte los dos.
¡Oh amor mío!

Gaspard de la Néra

Casa de la Cascada

Casa de la Cascada,
rústica y enciavada,
en el corazón del Caracol,
te yergues, en clamorada.

Es Garcés, el gentil hombre,
que ha sabido encazar
Los fulgores de tu llama
para orgullo Regional.

Bajo tu techo hermano...
en el Arco Popular,
quien nos une a los ancestros
de este pueblo singular.

Unos, bunden sus manos
en la arcilla generosa,
y en sus dedos naciendo van
hijos de faz terrosa.

Otros, escriben versos
con punzón de brisa y cascada,
novela, cuento o historia
saxicoados de agua clara.

Aquellos... descubren ecos
de danzas y de tonadas,
olvidados en el tiempo...
en la sombra de la bondad.

Casa de la Cascada...
de tantos, ignorada,
en el Cerro Caracol,
te yergues, en clamorada.

Casa de la Cascada,
en tu alegre inspirador
justicia todos... buscamos
cada cual una Alborada.
Kelly Salinas Hernández.
Taller Alonso de Ercilla.

La poesía joven actual (V) [artículo] Kelly Salinas Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, Kelly, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía joven actual (V) [artículo] Kelly Salinas Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)